

PAPRIKA

YASUTAKA TSUTSUI



ATALANTA

En el Instituto de Investigación Psiquiátrica de Tokio está en desarrollo una tecnología que permite introducirse en los sueños de los enfermos mentales y modificarlos como forma de terapia. Cuando se destapa un siniestro y enloquecido complot para hacerse con el control de dicho Instituto, se inicia una lucha que tendrá dos escenarios muy distintos, la realidad y el sueño.

Este es el hilo argumental de una historia vertiginosa y compleja; un sofisticado mecanismo literario que, bajo una leve apariencia de divertimento, esconde una lúcida reflexión sobre la intimidad, los deseos frustrados, el poder, la locura o las relaciones sexuales. Rebosante de referencias que van desde el *manga* hasta el *pulp*, pasando por el *thriller*, Tsutsui se adentra en la novela siguiendo las mismas coordenadas de sus relatos más celebrados.

«¿Cuánta gente habrá capaz de articular ecosistemas literarios así de alucinantes, alternando la risa y el horror mientras vapulea lo peor de la sociedad y reivindica la libertad y el arte? Tsutsui es una perla que estaba escondida para el español, y el rescate honra aún más el nombre de su editorial: Atalanta, la cazadora.»

Gabi Martínez. *Qué leer*



SUB ROSA

ATALANTA

56



YASUTAKA TSUTSUI
PAPRIKA

TRADUCCIÓN DEL JAPONÉS
JESÚS CARLOS ÁLVAREZ CRESPO

PRÓLOGO
FERNANDO IWASAKI



ATALANTA

2011

En contracubierta: Foto del autor. Charo Palazuelos, Tokio, 2007.

Dirección y diseño: Jacobo Siruela

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos,
www.cedro.org) si necesita fotocopiar
o escanear algún fragmento
de esta obra.

Todos los derechos reservados.

Título original: パプリカ *Papurika*

© Del original: Yasutaka Tsutsui

© De la traducción: Jesús Carlos Álvarez Crespo

© Del prólogo: Fernando Iwasaki

© EDICIONES ATALANTA, S. L.

Mas Pou. Vilaür 17483. Girona. España

Teléfono: 972 79 58 05 Fax: 972 79 58 34
atalantaweb.com

ISBN: 978-84-937247-9-5

Depósito Legal: B-11.200-2011

ÍNDICE

Yasutaka Tsutsui en el planeta *kyōgen*

9

Primera parte

17

Segunda parte

211

YASUTAKA TSUTSUI EN EL PLANETA KYŌGEN

Hay naciones tristes y alegres. Yo preferiría que mi obra se tradujera a naciones alegres.

Yasutaka Tsutsui

I had for dinner, or rather supper, a chicken done up some way with red pepper, which was very good but thirsty. (Mem. get recipe for Mina.) I asked the waiter, and he said it was called «paprika hendl» and that, as it was a national dish, I should be able to get it anywhere along the Carpathians.

Bram Stoker, *Dracula*

Descubrí la obra de Yasutaka Tsutsui gracias al benemérito David Roas, quien me aconsejó su lectura con la misma ansiedad con que un yonqui aconseja a otro yonqui: «Tienes que leer a un ponja que es desopilante». Y así me leí los dos libros de Tsutsui –*Estoy desnudo* (Atalanta, 2009) y *Hombres salmonela en el planeta porno* (Atalanta, 2008)–, el primero por japonés y el segundo por desopilante.

Yasutaka Tsutsui (Osaka, 1934) es uno de los grandes narradores japoneses contemporáneos, pues sus novelas han recibido importantes distinciones como el premio Izumi Kyoka (1981) por *Kyojin-Tachi*, el Tanizaki (1987) por *Yumenokizaka-Bunkiten*, el Kawabata (1989) por *Yoppa-dani eno Koka* y el Nihon Science-Fiction Taisho (1992) por *Asano Gasuparu*, ninguna de las cuales ha sido traducida ni al inglés ni al español. En Francia es un autor de culto y por ello ha sido investido «Chevalier des Arts et des Lettres», aunque en inglés apenas se han publicado las novelas *Hell* (2007), *Paprika* (2009) y *The Maid* (2010), junto con los relatos reunidos en *Salmonella Men on Planet Porno* (2007).

En español contamos con las estupendas traducciones que Jesús Carlos Álvarez Crespo ha realizado para Editorial Atalanta y considero de justicia que Tsutsui se encuentre a disposición de los lectores de habla hispana, pues el novelista japonés siempre ha reconocido sus deudas con el realismo mágico latinoamericano.*

A Tsutsui lo presentan como autor de ciencia ficción, cuando su verdadero género debería ser la ciencia «fricción». Pienso en relatos como «Articulaciones», «El peor contacto posible», «El mundo se inclina» o el propio «Hombres salmonela en el planeta porno», donde no se folla si no se aplica intrapiernosa, porque así uno se encariña menos. ¿Y qué decir de historias de realismo mágico criminal como «Maneras de morir»? Yasutaka Tsutsui tiene cuentos cómico-escatológicos como «Estoy desnudo», relatos de una abyección exquisita como «La ley del talión» y verdaderos atentados contra la corrección política como «La embestida del autobús loco», por no hablar del erotismo flamígero de narraciones como «El bonsái Dabadaba» o de la oligofrénica crueldad que supura «Líneas Aéreas Gorōhachi». No en vano fue denunciado en 1993 por la Asociación de Epilépticos de Japón, quienes se sintieron ofendidos por un relato que Tsutsui consideraba en todo semejante a *Pinocho*.

Tsutsui es considerado un gurú de la «metaficción» junto a Borges, Calvino, Barth, Fowles y Vonnegut, entre otros autores posmodernos,** aunque a mí, las novelas, tramas y criaturas de Tsutsui se me antojan más representativas de una estética japonesa que tiene su origen en el teatro medieval y que ha encontrado fórmulas contemporáneas de ex-

* Jesús Carlos Álvarez Crespo: «Entrevista a Yasutaka Tsutsui», en *Hombres salmonela en el planeta porno*, Atalanta (Girona, 2008).

** Larry McCaffery, Sinda Gregory y Takayuki Tatsumi: «Keeping Not Writing: An Interview with Yasutaka Tsutsui» (*an interview*), en *The Review of Contemporary Fiction*, vol. 22, n.º 2, Dalkey Archive Press (Londres, 2002).

presión propia –por ejemplo– en el *manga*, el *anime* y la moderna televisión japonesa.

¿Cuántas veces me he quedado de piedra viendo *Dragon Ball* o leyendo *Evangelion*, porque de pronto los personajes se olvidan de la trama y comienzan a hacer el indio, el ganso y las dos cosas a la vez en el momento más interesante? Esas bruscas rupturas de la trama –muchas veces cómicas, vulgares y hasta surrealistas– son típicas del *manga* porque tienen su antecedente remoto en el teatro *kyōgen*, una breve y risueña representación paródica que se incrusta entre dos momentos dramáticos y trágicos del teatro No. Para mí, Yasutaka Tsutsui ha construido estupendas novelas y relatos a partir de los digresivos y rocambolescos episodios del *kyōgen*, y su magisterio se advierte tanto en *Banana Yoshimoto* como en *Haruki Murakami*. No encuentro elogio mayor.

Precisamente, *Paprika* es más y mejor conocida por la versión en *anime* dirigida por el finado Satoshi Kon en 2006, pues la obra de Tsutsui es constantemente «mangada» por directores, guionistas y dibujantes. Ahí están *Girl Who Leapt Through Time* –serie *manga* inspirada en otra novela de Tsutsui– y sobre todo *Telepathic Wanderers*, un *manga* escrito por el propio Yasutaka, donde una telépata buenísima (no confundir con una buenísima telépata) vive un drama de lo más paranormal por culpa de sus poderes, pues cuando una es así de guapa, no hace falta ser telépata para saber en qué piensan los hombres cuando te miran.

En *Paprika* no hay telepatía, pero sí muchos sueños de esos que dejan almidonadas las sábanas. ¿Será casualidad que la primera cena de Jonathan Harker en Transilvania fuera un plato de *paprika*? ¿Será Drácula una pesadilla provocada por indigestión de *paprika*? Santo Tomás nos prohibió soñar con los espíritus súcubos y Freud quiso tranquilizarnos explicándonos que se trataba de mamá, aunque después de leer *Paprika* todo el mundo preferirá a una profesional como la doctora Atsuko Chiba.

El argumento de la novela se resume con sencillez: la doctora Atsuko Chiba es una prestigiosa investigadora del Instituto de Investigación Psiquiátrica de Tokio y candidata al premio Nobel por sus sofisticadas terapias aplicadas a través del sueño. Sin embargo, tales terapias suponen tanto el uso de una compleja tecnología –el Mini DC– como el desdoblamiento de la doctora Chiba en un avatar capaz de penetrar en los sueños de los pacientes: Paprika. Precisamente, mientras Paprika explora las patologías del empresario Tatsuo Nose, un prototipo del Mini DC cae en manos del infame Morio Osanai, poniendo en peligro la salud mental de toda la humanidad. Es decir, como si el Agente Smith se hubiera apoderado de la nave *Nabucodonosor*, con Neo, Trinity y Morfeo en calidad de bultos y enchufados a *Matrix*.

Una lectura superficial de *Paprika* podría persuadirnos de que la novela ha sido escrita bajo el imperio del absurdo y la comedia negra, pero ello supondría menospreciar la inteligencia narrativa y los conocimientos académicos del novelista, pues Yasutaka Tsutsui no sólo es actor, músico, humorista y estrella de la televisión japonesa, sino además crítico literario y especialista en psicoanálisis, surrealismo y teoría literaria, materias que restallan como luces psicodélicas en su tesis doctoral *Crítica psicoanalítica de la psicología creativa en el surrealismo* (Universidad Dōshisha, Kioto, 1957). Así, *Paprika* transcurre en la esfera de los sueños porque a Tsutsui –más jungiano que freudiano– le interesa trabajar con los símbolos y arquetipos del inconsciente. Goya sentenció que los sueños de la razón producían monstruos, mas no dijo nada sobre los sueños de los monstruos. Y Tsutsui cuando escribe es un monstruo que sueña.

Paprika es una novela divertida y trepidante para cualquier lector, pero si además uno posee cierta cultura psicoanalítica y alguna sensibilidad surrealista, el placer podría crecer de manera exponencial, pues el supuesto caos y desmadre que viven los protagonistas de *Paprika* es el caos y

desmadre de los conceptos y categorías del psicoanálisis gracias a las secuencias surrealistas del sueño y al elemento añadido de estar dentro de una trama de ciencia ficción. ¿Cómo tomar las decisiones correctas y lógicas en el mundo de los deseos absolutos y los terrores primordiales? Ignoro si el feminismo ha cambiado ya el vocabulario del psicoanálisis, pero hasta que nadie me insinúe lo contrario, *Paprika* es el *ello* de la doctora Atsuko Chiba luchando contra los *ellos* de otros soñadores, contra las criaturas arquetípicas del inconsciente y contra sus propios yo y superyó, que siempre son los enemigos más chungos.

Por lo tanto, si somos capaces de dilucidar los papeles que juegan en la novela el humor, la estética surrealista, la trama fantástica y esa sofisticada tecnología, advertiremos que la intención de Tsutsui era crear un espacio «cerrado» donde «todo» pudiera ocurrir. Es decir, narrar desde el sueño para mantener al inconsciente encerrado y así poder perder el control. Salvando las distancias, es lo mismo que Akira Toriyama inventó para que los poderosos guerreros de *Dragon Ball* pudieran entrenar sin destruir la Tierra: la «Habitación de la mente y el tiempo» (*Seishin to Toki no Heya*), un espacio de una soledad unánime donde ejercitarse un día equivalía a entrenar un año.* El principio es idéntico y podríamos encontrar varios «no-lugares» semejantes en el arte y la cultura japonesa, aunque bastaría con hacer hincapié en que en 1996 Yasutaka Tsutsui decidió publicar en la red durante un tiempo porque Internet es otro espacio hermético e infinito, y en consecuencia sin controles ni censores.

Paprika es una novela de 1993, y por lo tanto, anterior a filmes como *Matrix*, *Avatar* u *Origen*, donde las aventuras oníricas de los soñadores son monitorizadas por sofistica-

* Sin ir muy lejos, cuando un escritor japonés tarda más de lo previsto en entregar su manuscrito, los editores lo encierran en un hotel –con gastos pagados– hasta que termine su obra. Semejante costumbre se llama *Kanzume*, y ningún editor japonés se ha arruinado hasta ahora.

dos equipos de científicos. Sin embargo, todos los elementos fantásticos de aquellas películas ya estaban presentes en *Paprika*, una novela llena de guiños a Philip K. Dick, Robert Sheckley, Isaac Asimov e incluso a los cuentos mesméricos de Edgar Allan Poe, aunque el humor negro y muchas veces bestia de *Paprika* nos salva de ser sublimes durante más de tres páginas. De hecho, estoy persuadido de que si Tsutsui hubiera sido el guionista de *Blade Runner*, el replicante Nexus habría puesto a Harrison Ford mirando a Orión mientras le contaba cómo brillaban las ráfagas de rayos C sobre la puerta de Tannhäuser.

En las ficciones occidentales, casi nada ocurre nunca por casualidad, pues todo obedece a una estrategia narrativa preconcebida. En la tradición japonesa –por el contrario– muchos episodios inesperados son un regalo de los actores, los dramaturgos, los novelistas o los dibujantes. Son momentos *kyōgen* donde los personajes se desmadran y la trama se sale del tiesto para felicidad de todo el mundo, porque el *kyōgen* carece de esa mala leche que en Occidente solemos confundir con la trasgresión.

En España sería imposible que alguien escribiera una novela como *Bungaku-bu Tadano Kyoju* [*El profesor Tadano, del departamento de Literatura*] (1990), porque aquí ningún narrador se reiría de los críticos, las agentes, los editores, los suplementos y los periodistas culturales con el regodeo e insolencia de Tsutsui, aunque quizá los críticos, agentes y editores japoneses saben desde dónde escribe el autor de *Paprika*.

Yasutaka Tsutsui narra desde el *kyōgen*, desde una realidad paralela, un «no-lugar» rocambolesco donde el *kyōgen* es la norma y donde ni siquiera «El Charolito» de *Sed de champán* podría fiarse de su propia polla, porque en el planeta Tsutsui todos los autoservicios son con y por «Your Tube».

Fernando Iwasaki
Sevilla, invierno de 2011

«Con el reciente boom de la literatura japonesa conocemos los discípulos domesticados pero nos faltaba el origen corrosivo. Por primera vez se traduce en nuestro país –y muy bien, por cierto– una selección de relatos del maestro en falta, Yasutaka Tsutsui, piezas exactas, satíricas y violentas.»

Carlos Pardo. *Público*

«Es elástico, astuto, elegante, despreocupado. No quiere ser lírico. Le interesa el ritmo y el humor. No busca el peso ni la arquitectura, sino más bien el prolijo amontonamiento de pequeñas cosas. No busca una construcción perfecta, sino un efecto global. Es un poco gamberro. Tiene muchas ganas de reírse y de hacernos reír, aunque también puede ser sombrío y apocalíptico [...]. Aquellos que sientan un verdadero interés por el presente harán bien en explorar a Yasutaka Tsutsui. No se verán defraudados.»

Andrés Ibáñez. *Revista de libros*

«Tsutsui es un escritor respetado en su país, lo que se suele decir de culto, y sus narraciones, con raíces en la ciencia ficción y ramas en el mundo del *manga*, justifican más que sobradamente su buena reputación y la consideración de gurú de la metaficción.»

Isabel Gómez Melenchón.
«Cultura/s». *La Vanguardia*

